



El exilio no fue dorado... Las condiciones de vida de los exiliados chilenos en Mendoza entre 1973 y 1989

Dr. Alejandro Paredes

CONICET- UNCuyo

aparedes@mendoza-conicet.gob.ar

Autoriza publicación

1. Introducción

El objetivo que guió a este trabajo fue el de reconstruir la experiencia en Mendoza, de los exiliados chilenos de la dictadura pinochetista que fueron asistidos por el Comité Ecuménico de Acción Social, a partir de su archivo. Para ello se realizaron entrevistas a informantes claves, se revisaron publicaciones periódicas de Mendoza y Santiago de Chile y fue analizado el archivo del Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS). Este archivo está compuesto por documentación sobre la protección de 2.539 casos de inmigrantes chilenos reconocidos por ACNUR como refugiados políticos. Muchos casos son, en realidad, grupos familiares. Por esta razón el CEAS, estimó que asistió a 6.899 personas entre 1973 y 1992. También se encuentra parte del archivo de la Comisión Católica Argentina para Inmigrantes (CCAI) que asistió a 52 familias que no fueron aceptadas por ACNUR como refugiados políticos.

El abordaje del exilio adquiere matices polémicos en el escenario público chileno, en donde el mito del Exilio Dorado sigue aún vigente. El mismo es parte del discurso que justifica la acción militar de Augusto Pinochet y en la actualidad es utilizado por algunos actores de la derecha del espectro político chileno:

“Ninguno de los "grandes" de la Unidad Popular se cuenta entre los caídos en los enfrentamientos con las Fuerzas Armadas y de Orden, para ellos se abrieron prestamente las Embajadas y vivieron un "exilio dorado”, dice un artículo publicado en el año 2001¹.

¹ Rodríguez Escobar, Jorge “Pinochet es un héroe de la talla de O'Higgins”, *Diario Gran Valparaíso*,

Hermógenes Pérez de Arce, un gran movilizador de opinión pública a favor del general Pinochet desde El Mercurio, escribió: “*Entretanto, los extremistas [...], autores de crímenes sangrientos y secuestros, han sido generosamente perdonados y se han beneficiado de la admistía, la prescripción o [...] la conmutación de sus penas por un confortable extrañamiento*”². El objetivo del mito del Exilio Dorado era el de deslegitimar las denuncias de los exiliados contra el régimen³. Paralelamente, aún persiste en sectores de la población, la visión del exiliado como un oportunista que usufructuó el estatus de perseguido político para ascender socialmente⁴.

El mito del Exilio Dorado creó como reacción el mito del Exilio Heroico que se apoyó en tres argumentos. El primero consistió en demostrar que el exiliado no emigró por oportunismo sino que realmente corría peligro⁵. Esto reforzó las distinciones entre los mismos exiliados: Los que fueron expulsados por el gobierno militar y los que huyeron por temor⁶. La segunda consistió en insistir en el sufrimiento del destierro como fruto del compromiso político en Chile. Miguel, Un exiliado chileno que vivió en Mendoza entre 1986 y 1989, escribió desde Valparaíso:

“Yo en estos momentos desde mi regreso [a Chile] me e [sic] encontrado viviendo en casas de amigos pues para mi familia yo soy un estorbo por todo lo que pasó con migo [sic] en Chile y lo que represento por el echo de vivir en calidad de refugiado, pues no me ciento [sic] abergonzado [sic] de haber luchado en mi país por conseguir la democracia para mi patria o haber estado en Argentina en calidad de refugiado político”⁷.

versión digital en: www.granvalparaiso.cl/politica/pinochet/300.htm.

2 Pérez de Arce, Hermógenes. “En el nombre de Pinochet”, *Diario El Mercurio*, Santiago de Chile, 20/3/02. Republicado en: Pérez de Arce, Hermógenes. **Contra la corriente. Columnas seleccionadas**. El Mercurio-Aguilar, Santiago de Chile, 2005, p.565.

3 Aunque con menos intensidad que en Chile, el mito del Exilio Dorado perdura hasta hoy en algunos sectores de la Argentina. Un artículo de 1987 se refiere a como muchos argentinos encontraron “El dorado” fuera de las fronteras argentinas (Ulavnoky, Daniel “Extranjeros en el exterior. El difícil retorno de los emigrados”, *Diario Clarín*, Buenos Aires, 28/4/87).

4 Muchos se refieren al exilio como “*La Beca Pinochet*”. Otro ejemplo fue el debate realizado entre chilenos que habían estado exiliados, en el XIII Seminario Internacional del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, “Naciones, Fronteras y Étnias en el mundo periférico” (Santiago de Chile, 8-13 de enero de 2007). En él surgieron experiencias de haber sido interpelados por el mito del Exilio Dorado.

5 Oñate, Rody; Wright, Thomas; Espinoza, Carolina; Soto, Andrea y Galleguillos Ximena. **Nosotros los chilenos N°13: Exilio y retorno**, LOM, Santiago, 2005, pp.42-43.

6 Rebolledo, Loreto. **Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile**. Catalonia, Santiago, 2006, p.182.

7 Cartas del refugiado al CEAS, Valparaíso S/F y 7/7/92, carpeta *Legales*, archivo CEAS, Mendoza.

El tercero era que la instancia de exilio fue un momento de militancia en contra de la dictadura militar. Osvaldo Bayer, por ejemplo, definió al exiliado como aquellos que fueron obligados a irse y que al llegar al exterior mostraron su voluntad de regresar al país de origen ayudando desde afuera al derrocamiento del régimen dictatorial, a través de la participación en tareas solidarias o de denuncia. Esto lo distinguía de un inmigrante que procuraba integrarse a la sociedad de acogida. Por esta razón algunos exiliados podían convertirse en inmigrantes⁸.

En el marco de la lucha política posdictatorial chilena los dirigentes que habían estado en el exilio reclamaron su lugar, apoyándose en el sacrificio del destierro y en las actividades de presión y aislamiento internacional que permitieron el fin del gobierno militar. Se reforzó la imagen del exiliado que continuó la práctica política en el extranjero y planificó la redemocratización de Chile. Para el argentino Carlos Brocato el error del mito del Exilio Heroico es que si el mito del Exilio Dorado minimizó las penurias en el extranjero, el Exilio Heroico las exageró. La culpa que sintió el exiliado por haber salido de su país lo llevó a “*dramatizar su huida, enaltecer su exilio y mostrar los títulos de militantes antiguos*”⁹.

De todos modos, en Chile el mito del Exilio Dorado adquirió más peso que el del Exilio Heroico. En esto influyó que la conquista de la democracia fuera a través de un plebiscito propuesto por el mismo gobierno militar, en el que la mayoría de los exiliados no participó¹⁰. Otro factor fue que casi no existió una oposición entre los militantes que se fueron y los que quedaron (como sí sucedió en Argentina) por lo tanto los que retornaron hicieron menos énfasis en sus dolores que en Argentina¹¹. Esto permitió una temprana autocrítica sobre las acciones políticas que llevaron al golpe militar y al exilio¹². Ya de regreso la democracia en Chile, la Concertación utilizó el discurso neutral de la reconciliación nacional. Esto provocó que desde el gobierno se silenciara el exilio. Así resultó, estigmatizado desde la derecha como Exilio Dorado, desde parte de la izquierda como exilio traición, y silenciado desde la Concertación.

8 Bayer, Osvaldo. “Elogio del Exilio”, *Humor*, N°110, Buenos Aires, Agosto 1983, p.38.

9 Brocato, Carlos. **Nuestro exilio. Los mitos y los héroes argentinos ¿Una sociedad que no se sincera?**, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986, p.140.

10 Rebolledo, L. **Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile**. Catalonia, Santiago, 2006, p.200.

11 Antonio Skármeta, reportaje de Cristina Mucci, *La Razón*, Buenos Aires, 19/11/85.

12 Esta reflexión supera ampliamente a la polémica argentina entre “los que se quedaron” y “los que se exiliaron” (Brocato, Carlos. Op. Cit., pp.149-150).

Este trabajo parte de la hipótesis que el mito del Exilio Dorado es inconsistente con las condiciones de vida de los exiliados chilenos en Mendoza entre 1973 y 1989.

2. Una periodización del exilio chileno en Mendoza

1973 no fue la primera vez que una crisis chilena profunda dio origen a exiliados chilenos en Mendoza. Algo semejante ocurrió a principios del siglo XIX, cuando en 1814 llegaron a la ciudad de Mendoza entre 2.500 y 3.000 emigrados que fueron recibidos por San Martín¹³. El grado del impacto, queda claro al comprobar que, según el censo de 1812, la ciudad de Mendoza sólo tenía 5.487 habitantes¹⁴. En el resto del siglo XIX y XX Chile no experimentó otra crisis que haya generado un éxodo masivo¹⁵. Recién durante el gobierno militar del general Augusto Pinochet llegó otra gran cantidad de inmigrantes políticos y económicos. Esto muestra a Mendoza, como región de frontera, atravesada por dos grandes tendencias a lo largo de su historia. Una tiene que ver con el desarrollo de acontecimientos propios de Argentina y otra, con los cambios del escenario político chileno¹⁶. Fruto del mismo, Mendoza se ha convertido, en ocasiones, en un escenario ampliado de los procesos políticos-sociales chilenos, integrada a la región central chilena. Esto se ha materializado en la llegada de cientos de inmigrantes, en la creación de distintas organizaciones y en la configuración de redes trasandinas.

El contexto del exilio chileno en Mendoza varió entre 1973 y 1989. En los setenta las expectativas de los sectores populares ganaron terreno en los escenarios políticos de ambos países, en Chile con la Unidad Popular y en Argentina con el retorno del Perón. Sin embargo la caída del proyecto socialista por vía democrática en

13 Hudson, Damián. **Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo**, Editorial Revista mendocina de ciencias, Mendoza, 1931, p.17; también Guerrero Lira, Cristian. “Dos aspectos del exilio chileno en Cuyo en 1814”, *Revista de Estudios Trasandinos* N°1, Santiago, 1997, pp. 61-76.

14 Cano Rossini, Lelia. **La mujer mendocina de 1800. Una revolución en marcha**, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza, 1996. p.40.

15 Cfr. Del Pozo, José. “Los chilenos en el exterior: ¿de la emigración y el exilio a la diáspora? El caso de montreal”, *Revista Europea de Migraciones Internacionales*, Université de Poitiers, Francia, Vol 20, N°1, 2004, p.75-95. También Norambuena, Carmen. “El exilio y retorno de chilenos 1973-1994”, *Con Ñ, Revista de Cultura hispanoamericana*, N°5, cuarto trimestre 1998, Madrid, p.18.

16 Paredes, Alejandro, “La inmigración limítrofe en Argentina y Chile (1869-1980)”, En: Lacoste Pablo (Comp) **Argentina, Chile y sus vecinos (1810-2000). Las Relaciones Internacionales en el Cono Sur**, pp.19-54. Co-edición Caviar Bleu- Univ. Arturo Prat, Iquique, 2005.

Chile y el fortalecimiento del ala derecha del peronismo y luego, el golpe militar argentino en 1976; originaron en los grupos perdedores de ambos países una serie de estrategias conjuntas. Gracias a las redes que lograron tender los inmigrantes chilenos a través de las iglesias locales, organizaciones chilenas e instituciones internacionales; grupos aparentemente vulnerables, lograron en parte, hacer escuchar sus reclamos.

Los años 1973 y 1989 pueden dividirse en tres periodos. En el primero (1973-1976) numerosos exiliados en Mendoza organizaron su partida a lugares más seguros o con mayor desarrollo económico 2.539 de estos exiliados alcanzaron la categoría de refugiados políticos avalados por ACNUR. Sumando a sus familias eran 6.899 personas. En Mendoza, los adherentes a la Unidad Popular fueron recibidos por organizaciones con igual tendencia ideológica. Mendoza se transformó en una isla que ofrecía cercanía con Santiago de Chile y, al ser otro país, cierto descanso en las persecuciones. Mientras tanto, en Argentina el peronismo giraba hacia la derecha. El Gobernador de Mendoza, Martínez-Vaca fue destituido y la provincia fue intervenida. Conformada desde el Ministerio de Bienestar Social, la Triple A comenzó la eliminación del ala izquierda del peronismo y con la DINA acordó la muerte de exiliados políticos chilenos en la Argentina y la conformación del Plan Colombo que incluyó la manipulación de medios de comunicación.

En el segundo momento (1976-1983), con el inicio de la dictadura en Argentina, la cooperación de los servicios de inteligencia de ambos países se oficializó a través de la Operación Cóndor. Rumores sobre el cruce de miristas y el conflicto del Beagle permitió una abierta represión sobre los chilenos en la provincia. De todos modos los exiliados siguieron llegando a Mendoza, ya que cruzar la frontera chilena los hacía menos identificables. A excepción del CEAS gran parte de las actividades de los allendistas fueron clandestinas.

Finalmente, en el tercer momento (1983-1989), la defensa de la democracia en el Cono Sur fue una de las prioridades del gobierno radical para no quedar aislado por dictaduras. En este sentido se apoyaron a las organizaciones de exiliados chilenos que actuando como actores no gubernamentales y con gran eficacia mediática, internacionalizaron el repudio contra el gobierno militar. Además, junto a otras organizaciones de defensa derechos humanos de Mendoza y de Europa, pidieron la

redemocratización de Chile¹⁷. Dos grandes eventos son ejemplos paradigmáticos, Mendoza fue sede de las ESIN y del recital Amnesty international en gira alrededor de 18 ciudades del mundo.

3. La vida de los exiliados chilenos en Mendoza

Las condiciones de vida de los exiliados chilenos se alejó bastante de las que debían imperar según el mito del Exilio Dorado. La asistencia brindada por ACNUR y mediadas por el CEAS sólo cubrió necesidades mínimas y los chilenos tuvieron cientos de inconvenientes mientras vivieron en Mendoza.

El desarraigo:

Las primeras dificultades que golpearon a los exiliados fueron el desarraigo y la división familiar. Fue un cambio repentino a una sociedad distinta a la que debían adaptarse. Una magnitud significativa experimentó la falta de objetivos claros o estables durante su permanencia en Mendoza, el exilio fue tomado como un paréntesis en sus vidas. En la mayoría de los casos también implicó una división familiar y problemas económicos no sólo para el que llegó a Mendoza sino también para los que se quedaron en Chile. Esto fue más agudo cuando el exiliado era el principal proveedor del hogar. Por lo general, cuando la familia comenzó a ser hostigada con el fin de obtener información sobre el exiliado, partió a Mendoza sin mucha planificación. Llegó empujada por la pobreza y el terror y poco era lo que el exiliado en Mendoza podía hacer para mantenerla. En otros casos la división familiar se produjo hasta el retorno.

El empobrecimiento:

17 Tenzer analiza la dinámica de estas organizaciones de defensa de los DDHH en el ámbito internacional como generadoras corrientes de opinión pública que inciden en la práctica política y la nunca neutral participación de los *mass-midias*. (Tenzer, Nicolás. **La sociedad despolitizada. Ensayo sobre los fundamentos de la política**, Paidós, Buenos Aires, 1991, pp.106-107).

Ya en Mendoza, los exiliados ocuparon un rol marginal en la sociedad. El exilio fue vivido también como un proceso de empobrecimiento (aún para los que en Chile estaban completamente integrados en su sociedad) en cuanto a lo laboral y a la participación en lo público. La pobreza de los exiliados aparece en las cartas que los chilenos enviaron al CEAS. En ellas pedían ayuda para traer a un familiar directo de Chile, ropa para los hijos, frazadas, útiles escolares y remedios. La ropa que usaban era donada y ni siquiera era adecuada para trabajar. En 1976, por ejemplo, el Concejo de Delegados de Refugiados Políticos Chilenos pidió un apoyo adicional para vestuario, porque los refugiados no podían comprarlo¹⁸.

Las carencias de los exiliados también pueden inferirse de las condiciones de trabajo, de alojamiento, de salud física y mental, de educación y de alimentación.

Pocos exiliados pudieron trabajar en Mendoza en empleos afines a las profesiones desempeñadas en Chile. La búsqueda fue, básicamente, por cualquier trabajo. En el archivo del CEAS aparece una cantidad relevante de casos, entre ellos los de Haydeé, profesora de matemática que trabajaba como niñera; Manuel, Enfermero quirúrgico que trabajaba como Pintor de obra y Rodolfo, Profesor de Educación Básica que trabajaba como albañil¹⁹. Hasta el retorno a la democracia en Argentina en la década del ochenta, les fue casi imposible acceder empleos con cargas sociales, lo que obligó a la comunidad chilena a trabajar clandestinamente o al tanto (en argentina llamadas “changas”).

Otro aspecto fue el alojamiento de los exiliados. Entre 1973 y 1976 y durante la segunda ola de exiliados en los ochenta, vivieron en hoteles. Allí predominó el hacinamiento. El Concejo de Delegados de Refugiados Políticos Chilenos de Mendoza denunció como eran dispuestos de 6 a 12 exiliados solteros por habitación, en tanto que sólo se le daba una habitación por familia²⁰. Entre las familias el promedio era de cinco personas por habitación. Los fondos que disponía el CEAS no

18 Carta del Concejo de Delegados de Refugiados Políticos de Mendoza al CEAS, Mendoza, 18/11/76, archivo CEAS.

19 Haydeé: “Solicitud de beca”, Mendoza, 23/06/87, Legajo 30-2390, carpeta *Becas SUM 1987*; Manuel: Carta del refugiado al CEAS, 21/11/78, leg.30-0780 y Rodolfo: Solicitud Ayuda Final-ACNUR 1/10/74, leg.30-782, Bibliorato *Informes Departamento Trabajo social*, Archivo CEAS, Mendoza.

20 Concejo de Refugiados Políticos Chilenos de Mendoza “Temario para reunión con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para América Latina, Sr. Lyonette, a efectuarse el 15-feb-1978”, Bibliorato *Informes Departamento Trabajo social*, archivo CEAS.

permitían otra cosa. En las familias nacieron conflictos de pareja fruto de la pérdida de la intimidad, la frustración que causó el desempleo y la ruptura de la cotidianidad de la mujer ama de casa. Los niños mostraron agresividad y bajo rendimiento escolar. El hacinamiento también generó peleas entre las distintas familias²¹. Con el fin de los hoteles la estadía de los refugiados mejoró, aunque no mucho. Varias familias alquilaban casas compartidas y otros vivieron en pensiones. Los que no adquirieron el estatus de refugiado político por el CEAS, usurparon terrenos fiscales y crearon barrios que carecían de servicios mínimos como la red de agua potable o la luz eléctrica (en Argentina estos barrios son conocidos como “villas miserias”, lo que serían las poblaciones callampas de Chile)²². El crecimiento de las villas en el pedemonte mendocino fue rápido debido a la llegada de chilenos, en su mayoría sin documentación en regla. Hasta 1983 las políticas estatales no los asistieron y no se les reconocieron derechos. Ejemplo de ello fueron las entrevistas a los vecinos de los Barrios Olivares, Flores y Puerto Mont, desalojados sin ninguna contención estatal por ser chilenos. La única posibilidad de mejorar su situación fue la autoorganización como sucedió con los vecinos del Barrio Cristo Salvador y Unidad Latinoamericana.

El deterioro físico:

La imposibilidad de encontrar trabajos estables incidió en la alimentación, la salud y en la educación de los hijos. El Concejo de Delegados planteó la generalización de la desnutrición en sus hijos²³. De hecho, la huelga de hambre que organizaron en julio de 1976 tuvo como causa principal la suspensión de la cena que ya era exigua. Sólo en febrero de 1978, el CEAS asistió a 30 casos de desnutrición, 15 de ellos eran niños²⁴. Los largos periodos de mal nutrición y, en algunos casos, las secuelas de torturas en

21 Cfr. “Ecumenical teamwork in Mendoza Argentina”, p.9, manuscrito en inglés escrito el 2/5/77 por Alieda Verhoeven, Coordinadora General del CEAS, para su posible publicación en la revista Migration Today. Carpeta *Correspondencia año 1977*, Archivo CEAS, Mendoza.

22 Pérez Guadalupe, José Luis **La construcción social de la realidad carcelaria: los alcances de la organización informal en cinco cárceles latinoamericanas (Perú, Chile, Argentina, Brasil y Bolivia)**, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000.

23

Carta del Concejo de Delegados de Refugiados de Mendoza al Sr. Prim, Representante Regional *Asistente* ACNUR y a la sede del CMI en Ginebra. Mendoza, S/F, *Bibliorato Correspondencia 1977: Letra D*, archivo CEAS.

24

Informes de la Oficina de Salud, febrero de 1978 y abril de 1978. *Bibliorato Informes Departamento Trabajo social*, Archivo CEAS

Chile generaron grandes problemas de salud. Para su atención sólo dependieron de servicios públicos ya que no tenían obra social. Durante el conflicto del Beagle los problemas de salud y educación se agudizaron porque no podían asistir a escuelas o edificios estatales.

Todo esto causó en la comunidad de exiliados chilenos gran deterioro físico y mental. La generalidad de los problemas psicológicos que enfrentaron los refugiados fueron, angustia y depresión reactiva a la situación de exilio en los adultos y problemas de conducta y dificultad de estudio, en los niños. A esto se le sumó la ruptura de parejas y desconfianza hacia sus compañeros de exilio y hasta del mismo CEAS. También provocaba ansiedad la persecución en Argentina y la falta de información de sus parientes en Chile. Los problemas psicológicos impidieron que la comunidad chilena pudiera integrarse mejor en un contexto, que por otra parte, era difícil por el gobierno de facto en Argentina y las tensiones con Chile.

La persecución política:

Hasta 1983 la persecución tanto en Chile como en Argentina fue constante. Los exiliados denunciaron que miembros de la inteligencia chilena secuestraban y llevaban a Chile a compatriotas. Como en su mayoría estaban indocumentados y no habían pedido ayuda al CEAS, esta institución no pudo hacer nada. Hasta 1976 miembros de la Triple A realizaron amenazas en los hoteles. Entre 1976 y 1983 el Estado Argentino no sólo no los ayudó sino que los persiguió. La política migratoria de la junta militar fue adversa a los exiliados chilenos por considerarlos potenciales subversivos que habían apoyado al gobierno comunista de Salvador Allende y que traían la ideología marxista al país. La primera medida fue la inscripción de los refugiados según los decretos 1483/76 y 1966/77, como la finalidad no se conocía, esto generó gran temor en los chilenos. Finalmente se publicaron las listas de los refugiados aceptados a residir por el Gobierno Argentino que no superó al 30% de los censados según los decretos. Como los casos fueron analizados individualmente, una cantidad considerable de familias quedaron divididas por este dictamen. Posteriormente el conflicto entre Argentina y Chile por el Canal de Beagle agudizó la situación. Se detuvieron todos los trámites de radicación de chilenos (lo cual era

indispensable para conseguir un empleo digno), y se les obstaculizó el ingreso a los hospitales, a las universidades y a las escuelas primarias y secundarias estatales. La falta de documentación limitó inclusive la libertad de transitar por la ciudad ya que podían ser detenidos. Se les desconocía la tarjeta de celeste de Refugiado Político Amparado por ACNUR como identificación personal y crecieron los rumores sobre la creación de campos de concentración para chilenos en la destilería de YPF de Luján de Cuyo. De modo que serían usados como escudo humano. Hasta 1983, aunque el ACNUR reconocía a algunos exiliados chilenos como refugiados políticos, el gobierno argentino no les otorgaba tal status, ya que sólo reconocía bajo esta figura a exiliados europeos. Un nutrido grupo estaba refugiado de hecho, sin documentación en regla ante los cuales el gobierno argentino los trataba como inmigrantes limítrofes y en algunos casos los devolvieron a Chile en forma compulsiva²⁵.

Entre 1983 y 1989, las condiciones exilio mejoraron debido a un mayor compromiso del Estado Argentino por la situación de los chilenos. Sin embargo el CEAS no dispuso de mayor cantidad de dinero por lo que la ayuda a cada chileno fue más breve. Paralelamente el proceso de retorno fue creciendo hasta transformarse en predominante.

4. Una perspectiva comparada sobre el exilio en Mendoza

Los exiliados acordaban que pasar el exilio en Suecia, Alemania Oriental o Canadá era mejor que estar en Argentina o en otro país de Latinoamérica. Carmen Lazo Carrera, diputada por el Partido Socialista durante el gobierno de Salvador Allende, estuvo exiliada en Colombia y Venezuela durante 16 años. En ese tiempo trabajó como modista y vendiendo Bonsáis. Al regresar, en el aeropuerto un periodista le preguntó si había pertenecido al Exilio Dorado. Ella con ironía le contestó “*claro pus mijito, allá estuve, a la orilla del mar, en el Caribe, con un negro grande que me echaba aire. ¡y yo tomando ron dentro de una piña!*”²⁶. Una gran cantidad de chilenos exiliados en Mendoza quisieron emigrar a un tercer país donde la calidad de vida fuera mejor o donde por lo menos pudieran trabajar legalmente. Sin embargo la emigración a un tercer país fue posible para muy pocos.

25 CEAS, **Recepción y Protección de refugiados chilenos**, Mendoza, 2001, p. 96.

26 Rodríguez Villouta, Mili. **Ya nunca me verás como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio**, Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1990, p.94

De todos modos en los países europeos y centrales (EEUU y Canadá) el exilio no fue tan dorado como lo muestra el mito. Los trabajos de Orellana (1980), de Pérez Arias (1996) y Rebolledo (2006), lanzan algunos cuestionamientos. El primero se detuvo en la vida de los exiliados chilenos en Holanda, Luxemburgo, Argelia, Suecia y Reino Unido. En Holanda el 54% decía estar peor alimentado que en Chile. En Luxemburgo, los exiliados con secuelas de torturas que no podían trabajar, debían ser mantenidos por sus hijos. También se detiene en los problemas de integración en Argelia y Reino Unido. Pérez Arias cuenta su experiencia como exiliado en Suecia y narra el crecimiento de ataques racistas contra la comunidad chilena²⁷. Loreto Rebolledo hace un análisis profundo desde el retorno de los exiliados. Estudia como para los que tuvieron parte de su exilio en Europa, principalmente en Suecia, Dinamarca o Noruega, las posibilidades de estudiar o desarrollarse en otros sentidos, estuvo garantizada por el Estado. Sin embargo esto no fue aprovechado por todos por culpa, por creer que regresarían pronto a Chile o por pereza. Los que sí lo hicieron, al volver fueron acusados por la sociedad chilena de haber aprovechado ilegítimamente la situación del exilio en tanto otros sufrían. Los silencios de los exiliados en torno a esto es fruto del peso del mito del Exilio Dorado²⁸.

5. La militancia política de los exiliados chilenos en Mendoza

Tampoco el mito del Exilio Heroico es consistente frente a las condiciones de vida de los exiliados chilenos en Mendoza. Por un lado, a lo largo de este trabajo el exiliado aparece como shockeado ante lo que le toca vivir y el CEAS era la única alternativa de ayuda. La imposibilidad de los refugiados políticos, de encontrar trabajos estables que permitieran su subsistencia generó una dependencia hacia el CEAS. En repetidas ocasiones, exiliados mintieron para aumentar la cuota que recibían y también se generó un enfrentamiento entre los mismos refugiados por obtener la mayor cantidad de ayuda del CEAS. Para otros, Mendoza fue un paréntesis en tanto se preparaban para partir hacia otros países.

27 Pérez Arias, Enrique. **Diario de un exiliado Político chileno en Suecia**. Mosquito editores, Santiago de Chile, 1996, apartados “El racismo de los colonizadores” y “Algo huele mal en el paraíso” pp.484-488.

28 Rebolledo, Loreto. **Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile**. Catalonia, Santiago, 2006, “Las memorias del exilio como oportunidad”, p.184-186.

Pero lo que es central en la desestimación del Mito Heroico, es el nivel de militancia de los exiliados chilenos en Mendoza. No fueron exiliados que marcadamente conspiraran para derrocar al general Pinochet. De hecho, fue prioridad para el CEAS, ayudar a los refugiados con mayor compromiso político, a salir de la provincia ya que su vida corría peligro.

Entre 1973 y 1983, Mendoza no fue el centro de la lucha contra Pinochet desde el exterior. Por un breve periodo hasta 1975, si bien algunas organizaciones pensaron quedarse en Mendoza para establecer una base de operaciones contra el gobierno militar chileno, luego se marcharon al comprender lo inminente del golpe militar en Argentina²⁹. Entre 1976 y 1983 no hubo organizaciones chilenas abiertamente antipinochetistas trabajando en Mendoza. Los exiliados desarrollaron su militancia con mayor nivel de organización en otros países, principalmente europeos, donde no fueron perseguidos.

Entre 1983 y 1989 hubo un crecimiento de actividad política antipinochetista en la provincia, pero ante esto hay que hacer algunas distinciones. Eran organizaciones de exiliados chilenos en Europa que realizaban actividades políticas en ciudades fronterizas con Chile. En ese contexto Mendoza fue importante, pero la comunidad exiliada chilena era invitada a “unirse” en las actividades. No era la promotora de las mismas. Los que ocuparon la dirigencia de estas organizaciones, eran exiliados chilenos que llegaban de Europa y estaban proyectando el regreso a la democracia. Las Escuelas Internacionales sirven de ejemplo: Sus dirigentes venían a Mendoza a preparar el evento y luego se marchaban de nuevo a Europa. De hecho, algunos chilenos que venían desde Chile a Mendoza para participar en las Escuelas Internacionales de Verano veían a la mayoría de los refugiados políticos asistidos por el CEAS como migrantes económicos³⁰. Es decir, les reconocían un nivel de militancia menor al de ellos.

La ayuda de las iglesias mendocinas a los exiliados chilenos

La supervivencia de los exiliados se debió principalmente a las instituciones argentinas solidarias al sufrimiento chileno. El contexto fue muy adverso para los

29 Entrevista a Lorena, ex militante del MIR, Santiago de Chile, 9/01/07.

30 Entrevista a Javier, estudiante secundario participante de las Escuelas Internacionales de Verano, Santiago de Chile, 08/01/07.

chilenos en Mendoza durante gran parte de este periodo y fue contrarrestado por la valiente acción del Comité Ecuménico de Acción Social (CEAS) y de la Comisión Católica Argentina para Inmigrantes (CCAI). El CEAS, asistió alrededor de 6.899 personas entre 1973 y 1992 y la CCAI a 52 familias (en su mayoría inmigrantes chilenos no reconocidos como refugiados políticos por ACNUR, aunque también bolivianos y familias argentino-chilenas). Ambas instituciones actuaron coordinadamente hasta que la CCAI se integró definitivamente al CEAS. El Comité es un ejemplo de la solidaridad de argentinos hacia chilenos en un contexto en que esto implicó poner en peligro la vida de sus integrantes. La continuidad del CEAS, aún luego del 24 de marzo de 1976, se debió a su raíz religiosa y al aval de ACNUR que les dio cierta protección. El CEAS asistió a los chilenos que llegaban de a miles, desorientados y sin recursos, algunos con cartas de aval de su pertenencia a alguna institución chilena, otros no traían ni siquiera documentación personal. El Comité Ecuménico tuvo la difícil tarea de distinguir las historias verdaderas de las falsas y de hacer frente al temor de admitir a un infiltrado que podría dañar a los chilenos o al mismo Comité. Esta institución brindó los recursos mínimos para alojarlos. Luego de ubicarlos y de cubrir sus necesidades, los exiliados pudieron plantearse estrategias individuales (traer a su familia, buscar trabajo, emigrar a un tercer país) o colectivas (formar una agrupación, realizar un comunicado) para revertir la situación.

Paralelamente la tarea del CEAS estuvo atravesada por tensiones en distintos niveles. El Comité Ecuménico fue tildado de *zurdos* por las iglesias a la que representaba cada miembro y por la derecha política de la provincia (entre ellos la Triple A); de *traidores* y *antipatrias* por ayudar a chilenos durante el inminente conflicto bélico entre Argentina y Chile; de *beatos burgueses* y de *reformistas* por los partidos de izquierda mendocinos; e incluso sectores de los refugiados chilenos los llamaron *aliados a la burocracia internacional*, alegando que usaban los contactos con ACNUR para beneficio propio y no para el de los chilenos³¹.

Entre 1975 y 1983, los miembros del CEAS fueron perseguidos por sus actividades solidarias y varios debieron cambiar de domicilio o exiliarse. Una exiliada ya en Chile recuerda:

“Hubo gente que nos ayudó mucho, gente muy solidaria, pero ellos estaban

31 Panfleto sin título, Izquierda Revolucionaria, Mendoza, S/F, Bibliorato *Correspondencia 1978, Letra D*, archivo CEAS.

sufriendo la misma represión que nosotros”³².

El CEAS resistió durante el conflicto del Beagle y mantuvo en secreto el listado y las direcciones de los refugiados políticos chilenos en Mendoza a pesar de la presión castrense. Recién culminado ese evento, y cuando el costo ya era muy caro, la entregó con copias al arzobispado y a ACNUR. Una bomba estalló en su sede en dos oportunidades y otra bomba en la casa de los Braselis y Concatti, dos ex sacerdotes tercermundistas que habían participado en la fundación del CEAS. La esposa de Braselis era a su vez, la trabajadora social de la CCAI que ayudó en la organización del barrio Cristo Salvador. Enrique Dussel, muy cercano a este grupo se exilió luego de sufrir un atentado. Un intento de secuestro sufrió la Coordinadora del CEAS Alieda Verhoeven, y se fue a Europa por un año. En tanto que el Pastor Pagura optó por el exilio interno. El primero de enero de 1977, fue secuestrado-desaparecido Mauricio López, uno de los fundadores del CEAS y ex rector de la Universidad Nacional de San Luis. La solidaridad del CEAS implicó exponer la vida de cada uno de sus funcionarios y de sus familias. Ante esto el apoyo de ACNUR y del CMI fue decisivo, no sólo por la transferencia de fondos necesarios para el funcionamiento sino también para el aval político que significaron las visitas de los directivos de estas organizaciones.

Los feligreses de las iglesias en la que participaba cada miembro también obstaculizaron las tareas del CEAS. Los fieles de la iglesia Metodista (donde funcionaba el CEAS), primero acusaron a la coordinadora del CEAS de hacer política en el púlpito y le impidieron que continuara con su ministerio, luego más de la mitad de los creyentes dejó de asistir³³. Durante el exilio interno de Concatti y Braselis, personas preguntaban por ellos acusándolos de Curas comunistas³⁴. En oposición refugiados chilenos católicos acusaban a los sacerdotes del CEAS de no haberse comprometido lo suficiente con ellos y temían que el Comité sólo ayudara a los protestantes.

En abundantes ocasiones los refugiados le demandaron al CEAS cosas imposibles para la escasez de sus recursos. El temor que sintieron los refugiados

32 Entrevista a Marga, en: Antezana, Lorena. **Pequeñas historias de mujeres en tiempo de dictadura**. Tesis de periodismo. Esc. de Periodismo- Fac. de Ciencias Sociales, U. de Chile, Santiago, 1999, p.110.

33 Entrevista a Ana María Van Leeuwen, coordinadora de taller de costura, Mendoza, 17/2/06.

34 Entrevista a Mirtha Vivante, 3/3/05, Mendoza.

chilenos los llevó a exigir al CEAS la pronta salida de Argentina ante el golpe militar de 1976 o el rumor que serían encerrados en campos de concentración en una posible guerra con Chile. En otras ocasiones pidieron más dinero para hacer frente a procesos inflacionarios. En ambos casos el Comité no podía cumplir con una ayuda generalizada y eligió casos puntuales, lo cual fue problemático. Por un lado los refugiados ignoraron al CEAS y pidieron ayuda a la oficina de ACNUR en Buenos Aires. El Comité se sintió desautorizado y finalmente favoreció reuniones semanales con el Concejo de Delegados de Refugiados Políticos Chilenos y permitió viajes de representantes del Concejo a Buenos Aires. Por el otro, se entabló una competencia entre los mismos refugiados. Surgieron fricciones luego de decisiones sobre algún caso particular y muchos mintieron para conseguir más ayuda. A pesar de todo el CEAS continuó trabajando comprometido en una cruzada solidaria que terminó años después de la redemocratización de Chile. Su última tarea consistió en ayudar a los exiliados a retornados a su país.

Conclusiones

El mito del Exilio Dorado no puede explicar el comportamiento del exilio en Mendoza. Esto es porque el mito reduce la situación de exilio a la dirigencia política del gobierno de Salvador Allende, es un exiliado militante. En Mendoza el exilio fue más numeroso y también más pobre. La militancia en pos de redemocratizar a Chile fue relegada por organizaciones que buscaron sobrevivir en un contexto de dictadura y potencial guerra entre Argentina y Chile. Era un contingente de chilenos que mezclaba a perseguidos, ex presos políticos, obreros que no encontraban trabajo en Chile por su pertenencia política, a los que huyeron antes de ser hostigados y a familiares de perseguidos. Es decir con chilenos que el mito del Exilio Dorado (y también el del Exilio Heroico) excluía de la categoría de exiliados.

“El 17 de noviembre de 1973, emigré a la República hermana de Argentina, con el puro pasaje y algunos dólares. En este país había tal efervescencia de chilenos y cada cual con su tragedia. La mayoría estábamos solos, habiendo dejado a los familiares en Chile”³⁵.

La frase pertenece a Luis Segundo, un chileno que estuvo exiliado en

35 Declaración del exiliado “Solicitud de Ayuda ACNUR”, 26/2/91, p.2, Carpeta *Repatriaciones 1991*, archivo CEAS, Mendoza

Mendoza hasta 1991. Al igual que él, miles de chilenos que emigraron a la provincia cuyana durante el gobierno del General Pinochet entre 1973 y 1989, sufrieron el destierro, la pobreza y la persecución. En Argentina, la sensación de tranquilidad de los exiliados trasandinos duró poco tiempo. En efecto, este país también se vio sumergido en una aguda crisis política, a la cual siguió el golpe de Estado de 1976. La situación se agravó todavía más, con la Operación Cóndor y el conflicto del Beagle que estuvo a punto de causar la guerra entre Argentina y Chile (1977-1978). Como resultado, los exilados fueron estigmatizados por su doble condición de ser, a la vez, miembros de un país cuasi-enemigo y potenciales subversivos ya que habían apoyado a un gobierno comunista.

El estudio demuestra que la situación real y efectiva de miles de chilenos, fue exactamente la opuesta a la que expresara recurrentemente el discurso y la prensa adicta del régimen del general Pinochet. Lejos de gozar de la situación de "Exilio Dorado", esos miles de chilenos que fueron al exilio, debieron sufrir privaciones de todo tipo, tanto material como emocional. Durmieron hacinados en hoteles de segunda categoría; renunciaron a sus profesiones para trabajar de obreros no calificados; no tuvieron acceso a la salud ni a la educación. Fueron condenados a perder sus lazos emocionales, se rompieron muchas de sus familias, experimentaron la tensión, la persecución, la humillación, la pobreza y, muchas veces, la indigencia. Mientras tanto, el gobierno de su propio país los desprestigió construyendo la imagen falsa del "Exilio Dorado".

Bibliografía

Bayer, Osvaldo. "Elogio del Exilio", **Humor**, N°110, Buenos Aires, Agosto 1983

Brocato, Carlos. **Nuestro exilio. Los mitos y los héroes argentinos ¿Una sociedad que no se sincera?**, Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

Cano Rossini, Lelia. **La mujer mendocina de 1800. Una revolución en marcha**, Ediciones Culturales de Mendoza, Mendoza, 1996.

CEAS, **Recepción y Protección de refugiados chilenos**, Mendoza, 2001.

Del Pozo, José. "Los chilenos en el exterior: ¿de la emigración y el exilio a la

- diáspora? El caso de montreal”, *Revista Europea de Migraciones Internacionales*, Université de Poitiers, Francia, Vol 20, N°1, 2004, p.75-95.
- Guerrero Lira, Cristian. “Dos aspectos del exilio chileno en Cuyo en 1814”, *Revista de Estudios Trasandinos* N°1, Santiago, 1997, pp. 61-76.
- Hudson, Damián. Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo, Editorial Revista mendocina de ciencias, Mendoza, 1931.
- Norambuena, Carmen. “El exilio y retorno de chilenos 1973-1994”, *Con Ñ, Revista de Cultura hispanoamericana*, N°5, cuarto trimestre 1998, Madrid
- Oñate, Rody; Wright, Thomas; Espinoza, Carolina; Soto, Andrea y Galleguillos Ximena. **Nosotros los chilenos N°13: Exilio y retorno**, LOM, Santiago, 2005
- Paredes, Alejandro. “La inmigración limítrofe en Argentina y Chile (1869-1980)”, En: Lacoste Pablo (Comp) **Argentina, Chile y sus vecinos (1810-2000). Las Relaciones Internacionales en el Cono Sur**, pp.19-54 . Co-edición Caviar Bleu- Univ. Arturo Prat, Iquique, 2005.
- Pérez Arias, Enrique. **Diario de un exiliado Político chileno en Suecia**. Mosquito editores, Santiago de Chile, 1996.
- Pérez de Arce, Hermógenes. **Contra la corriente. Columnas seleccionadas**. El Mercurio-Aguilar, Santiago de Chile, 2005, p.565.
- Pérez Guadalupe, José Luis **La construcción social de la realidad carcelaria: los alcances de la organización informal en cinco cárceles latinoamericanas (Perú, Chile, Argentina, Brasil y Bolivia)**, Fondo Editorial PUCP, Lima, 2000
- Skármeta, Antonio. “Reportaje de Cristina Mucci”, **La Razón**, Buenos Aires, 19/11/85
- Rebolledo, Loreto. **Memorias del desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile**. Catalonia, Santiago, 2006
- Rodríguez Escobar, Jorge “Pinochet es un héroe de la talla de O'Higgins”, *Diario Gran Valparaíso*, versión digital en: www.granvalparaiso.cl/politica/pinochet/300.htm.

Rodríguez Villouta, Mili. **Ya nunca me verás como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio**, Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1990.

Tenzer, Nicolás. **La sociedad despolitizada. Ensayo sobre los fundamentos de la política**, Paidós, Buenos Aires, 1991

Ulavnok, Daniel “Extranjeros en el exterior. El difícil retorno de los emigrados”, **Diario Clarín**, Buenos Aires, 28/4/87

Fuentes

Antezana, Lorena. **Pequeñas historias de mujeres en tiempo de dictadura**. Tesis de periodismo. Esc. de Periodismo- Fac. de Ciencias Sociales, U. de Chile, Santiago, 1999.

“Ecumenical teamwork in Mendoza Argentina”, p.9, manuscrito en inglés escrito el 2/5/77 por Alieda Verhoeven, Coordinadora General del CEAS, para su posible publicación en la revista Migration Today. Carpeta *Correspondencia año 1977*, Archivo CEAS, Mendoza.

Cartas del refugiado al CEAS, Valparaíso S/F y 7/7/92, carpeta *Legales*, archivo CEAS, Mendoza

Carta del Concejo de Delegados de Refugiados de Mendoza al Sr. Prim, Representante Regional *Asistente* ACNUR y a la sede del CMI en Ginebra. Mendoza, S/F, Bibliorato *Correspondencia 1977: Letra D*, archivo CEAS.

Carta del Concejo de Delegados de Refugiados Políticos de Mendoza al CEAS, Mendoza, 18/11/76, archivo CEAS.

Concejo de Refugiados Políticos Chilenos de Mendoza “Temario para reunión con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para América Latina, Sr. Lyonette, a efectuarse el 15-feb-1978”, Bibliorato *Informes Departamento Trabajo social*, archivo CEAS.

Declaración del exiliado “Solicitud de Ayuda ACNUR”, 26/2/91, p.2, Carpeta *Repatriaciones 1991*, archivo CEAS, Mendoza

Entrevista a Ana María Van Leeuwen, coordinadora de taller de costura CEAS, Mendoza, 17/2/06.

Entrevista a Javier, estudiante secundario participante de las Escuelas Internacionales

de Verano, Santiago de Chile, 08/01/07.

Entrevista a Lorena, ex militante del MIR, Santiago de Chile, 9/01/07.

Entrevista a Mirtha Vivante, 3/3/05, Mendoza.

Haydeé: “Solicitud de beca”, Mendoza, 23/06/87, Legajo 30-2390, carpeta *Becas SUM 1987*; Manuel: Carta del refugiado al CEAS, 21/11/78, leg.30-0780 y Rodolfo: Solicitud Ayuda Final- ACNUR 1/10/74, leg.30-782, Bibliorato *Informes Departamento Trabajo social*, Archivo CEAS, Mendoza.

Informes de la Oficina de Salud, febrero de 1978 y abril de 1978. Bibliorato *Informes Departamento Trabajo social*, Archivo CEAS.

Panfleto sin título, Izquierda Revolucionaria, Mendoza, S/F, Bibliorato *Correspondencia 1978, Letra D*, archivo CEAS.